

CULTURA EN RED

ISSN 2362 – 2652



Cultura en Red, Año XI, Volumen 18, Septiembre 2026.



CULTURA EN RED

Laboratorio Reserva de Arqueología

Plataforma digital: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php>



Cultura en Red Año XI, Volumen 17, marzo 2026, Pp. 51.

En línea desde abril, 2026. UNIRIO –Electrónico ISSN 2362 – 2652
<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons. Publicación de Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto – Cubículo J8, Ruta 36, Km 601 – 5800, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. UNIRIO.

Volumen producido por Grupo Académico Bolivianista, Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos, Universidad Nacional de Río Cuarto.





Gloria Rodríguez. Acerca del papel de la sindicalización en el proceso de integración social y política en Bolivia. Presencia de tradiciones y contradicciones para pensar la revolución boliviana. Cultura en Red, Año XI, Volumen 18, septiembre 2026: Pp. 25 - 43. En línea desde septiembre 2026. ISSN Electrónico 2362 – 2652.
Link Cultura en Red: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>
Creative Commons, Reconocimiento no comercial, compartir igual 4.0, Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

ACERCA DEL PAPEL DE LA SINDICALIZACIÓN EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA EN BOLIVIA.

PRESENCIA DE TRADICIONES Y CONTRADICCIONES PARA PENSAR LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

ON THE ROLE OF TRADE UNION ORGANISATION IN THE PROCESS OF SOCIAL AND POLITICAL INTEGRATION IN BOLIVIA.

TRADITIONS AND CONTRADICTIONS AS A FRAMEWORK FOR REFLECTING ON THE BOLIVIAN REVOLUTION

SOBRE O PAPEL DA SINDICALIZAÇÃO NO PROCESSO DE INTEGRAÇÃO SOCIAL E POLÍTICA NA BOLÍVIA. TRADIÇÕES E CONTRADIÇÕES PARA REFLEXÃO SOBRE A REVOLUÇÃO BOLIVIANA

Gloria Rodríguez
Grupo Académico Bolivianista
Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social
ISHIR (Conicet /UNR)
gloriarodriguezb@gmail.com



Resumen

El propósito del trabajo es analizar la importancia de las organizaciones sindicales en el proceso de integración social y política en Bolivia que culmina en la revolución de abril de 1952.

Se abordan la situación de aislamiento como condicionante del protagonismo político de obreros y campesinos y los factores que conducen a la salida de esa condición: la Guerra del Chaco, la educación indígena y la gestación de la Revolución Nacional. El estado de *soberanía múltiple* en el gobierno de la Revolución Nacional se propone como punto culminante del proceso de integración. Finalmente, se plantea que conflictos posteriores como la Guerra del Agua o del Gas, incitan al reconocimiento de tradiciones y contradicciones en los procesos de transformación social.

Palabras-clave: Bolivia; organizaciones sindicales, Revolución nacional; soberanía múltiple.

Abstract

The aim of this study is to analyse the importance of trade union organisations in

the process of social and political integration in Bolivia, which culminated in the April 1952 revolution.

It examines the situation of isolation as a determining factor in the political agency of workers and peasants, and the factors that led to a breakthrough from that condition: the Chaco War, indigenous education and the emergence of the National Revolution. The state of multiple sovereignty under the government of the National Revolution is presented as the culmination of the integration process. Finally, it is argued that subsequent conflicts, such as the Water War or the Gas War, prompt recognition of traditions and contradictions within processes of social transformation.

Key-words: Bolivia; trade unions; national revolution; multiple sovereignty.

Resumo

O objetivo deste trabalho é analisar a importância das organizações sindicais no processo de integração social e política na Bolívia, que culminou na revolução de abril de 1952.

Aborda-se a situação de isolamento como fator determinante do protagonismo político dos operários e camponeses, bem



como os fatores que conduziram à saída dessa condição: a Guerra do Chaco, a educação indígena e a gestação da Revolução Nacional. O estado de soberania múltipla no governo da Revolução Nacional é apresentado como o ponto culminante do processo de integração. Por fim, defende-se que conflitos posteriores, como a Guerra da Água ou do Gás, estimulam o reconhecimento de tradições e contradições nos processos de transformação social.

Palavras-chave: Bolívia; organizações sindicais, Revolução nacional; soberania múltipla.

Introducción

Decía Eric Wolf que las revoluciones son como *historias a la carta*¹, incitando a pensar en las características distintivas de cada una de ellas, en su carácter de irrepetibilidad, en su singularidad. Reconociendo esta complejidad de los procesos históricos, Alan Knight sugiere que es más fecundo atender los *resultados* que la *morfología* de las revoluciones: mientras que

la *morfología* se resiste a la generalización, los *resultados* permiten extraer pautas comunes y conclusiones. Considerando el *resultado*, una revolución será exitosa o no en función de la concreción de un “importante e irreversible cambio sociopolítico”. Siguiendo ese razonamiento, la boliviana de 1952 fue una revolución capitalista exitosa, donde se concretó la reforma agraria; los campesinos devinieron en propietarios, ciudadanos y mayoría votante; los señores en burgueses y los obreros sindicalizados adquirieron una centralidad institucional inusitada a través del co-gobierno de la COB². (Pearse, 1984; Cajías de la Vega, 2000).

La gravitación política que obtuvieron los sindicatos obreros y campesinos en la Revolución Nacional es el objeto de nuestra atención, al constituir una de las características más distintivas del proceso.

Los trabajos de F. Furet, *Pensar la Revolución francesa* (1978) y de Theda Skocpol (1979), incitaron diversas respuestas por parte de los especialistas. Entre

¹ Wolf, E. (1971) “Introduction”, en Miller, N. y Aya, R. (comps.), *National liberation: revolution and the third world*, The Free Press, Nueva York, p. 12, citado en Knight (1990) p. 52.

² La COB (Central Obrera Boliviana) se funda en 1952.



ellos Alan Knight, quien al ocuparse de la *revolución social* en los casos latinoamericanos (México, Bolivia y Cuba) revisa críticamente la focalización en el papel del Estado y en la rivalidad internacional que propone Skocpol³. Este enfoque *estatista* no adquiere, para Knight, rango explicativo para los casos latinoamericanos porque la rivalidad internacional no se vincula directamente con las revoluciones y, aunque Skocpol sustituye la rivalidad por la dependencia económica en el caso de los países pequeños, esto implicaría desplazar la centralidad del Estado hacia factores socioeconómicos que remiten a otro universo explicativo.

El interrogante de Knight es si las revoluciones latinoamericanas encajan dentro de la categoría de ‘revolución social’. Una revolución social tiene dos atributos:

“a) supone una importante movilización política al seguir las causas que son suficientemente tratadas como para deducir tanto un compromiso voluntario (no

coercitivo) como una oposición significativa, lo cual conduce (...) a

b) profundos cambios estructurales sociopolíticos.” (Knight, 1990:52). El caso de Bolivia es considerado positivamente porque supuso un “cambio sociopolítico breve y sustancial”, acompañado por movilizaciones, conflictos y episodios insurreccionales.

¿Bajo qué formas organizativas los trabajadores urbanos y rurales consiguieron estos cambios? Fundamentalmente los sindicatos, organismos desde los cuales se desarrollaron prácticas concretas, producciones ideológicas (Tesis de Pulacayo) y desde donde se tejieron alianzas de clases y negociaciones que trascendieron las reivindicaciones corporativas.

Un recorrido por la historia del país muestra un proceso en la vida de mineros y campesinos que va del *aislamiento* a la *integración*. La Guerra del Chaco (1932-1935), la educación indígena y la Revolución Nacional son tres aspectos/instancias

³ Skocpol y Timberger sugieren la utilización de tres principios analíticos: 1) una concepción no reduccionista de los *Estados*; 2) un análisis social y estructural de la *situación del campesinado* dentro del antiguo y del nuevo régimen (y en el caso de las revoluciones desde abajo,

en relación con la dirección revolucionaria organizada); 3) una atención a la *competencia militar internacional entre Estados* dentro de la economía capitalista mundial históricamente en vías de desarrollo. (Skocpol, Timberger, 1981:11).



sustancialmente diferentes, pero fuertemente interrelacionados entre sí y que se vinculan al proceso de sindicalización. Los mismos contribuyen a explicar y comprender el proceso de *integración* que culminará con el establecimiento del Sufragio Universal, dando comienzo a una nueva relación de fuerzas en la arena política y electoral.

El aislamiento

Dos fueron los actores fundamentales en el proceso revolucionario boliviano: los obreros mineros y los campesinos. Ambos protagonizarán una alianza de clases que los posicionará en un lugar relevante en la escena política. Ambos transitarán un camino que les permitirá alejarse del aislamiento social y político. Ambos tomarán el sendero de la sindicalización.

En un fecundo artículo denominado “Campesinado y Revolución. El caso de Bolivia” (1984), Andrew Pearse distingue características decisivas en la estructura y el conflicto agrario: la altura sobre el nivel

del mar; el aislamiento marítimo y su importancia minera. Desde los tiempos de la colonia, una relación íntima entre la tierra comunal⁴ y la mina obligaba al indio tanto al sustento de su comunidad como al trabajo forzado en la mina, no dando paso a la propiedad individual.

Esta estructura social basada en la división estamental de la sociedad en *ciudadanos* y *campesinos* y la dispersión de los *campesinos* en células territoriales aisladas controlables por el sector *ciudadano*, persistió hasta mediados del siglo XX. El campesino no tenía relaciones con el resto de la sociedad, excepto las que se derivaban de las prestaciones serviles. Si no queremos anclar en una visión empobrecida de la diversidad de los modos de vida social, hay que reconocer la complejidad de la situación del indígena: el aislamiento se reproducía y cementaba en un sistema endocéntrico donde la producción y reproducción de la vida estaban fuertemente asociadas a saberes y formas simbólicas donde el mundo adquiriría un sentido cruel, pero integrador. Ante la carencia de alternativas,

dencia avanzaron en la apropiación de las tierras comunales y en la sujeción del campesinado al sistema de servidumbre.

⁴ La tenencia comunal significaba la posesión legal de la colectividad, aunque la posesión real estaba en manos de las familias oligárquicas que, en las primeras décadas de la indepen-



la expulsión fuera de la hacienda significaba un destino desolado que llevaba a jugar con reglas desconocidas. En palabras de Giddens, los sujetos se aprehenden a través de prácticas sociales que se realizan en la rutina de la vida cotidiana donde, como agente, produce y reproduce. Las “situaciones críticas” destruyen las certidumbres de rutinas institucionalizadas, produciéndose el “despojo” de las respuestas socializadas que otorgan un marco predecible a la vida social. En la medida en que se generen alternativas que otorguen sensación de “futuridad”, los sujetos pueden ensayar respuestas proyectivas (Giddens, 1985). Y eso es lo que sucedió en Bolivia en distintas ocasiones.

Saliendo del aislamiento

La extrema exclusión social fue motivo de rebelión en muchas oportunidades. El mantenimiento de la sociedad estamental conllevaba un pacto implícito entre la élite

dominante y los ciudadanos para subordinar a los campesinos. Sin embargo, en el “pacto” hubo fisuras: en las luchas políticas de fines del siglo XIX los liberales buscaron el apoyo campesino para imponerse en el gobierno, desatando un proceso de levantamiento que continuó luego del fracaso electoral, con el agravante de que se había roto el principio sagrado del mantenimiento del orden estamental⁵. Los campesinos avanzaron hasta llegar a la Reforma agraria en la década del '50. Desde el punto de vista simbólico, en ocasiones de rebelión, llegaron a imponer formas de respeto a los señores: “tantos eran los indios y ejercieron tal dominio sobre la ciudad, que obligaron a los hombres y mujeres a ponerse su estilo de vestimenta y a mascar coca; y los vecinos estaban tan aterrorizados y obedientes que no se rebelaron contra tales órdenes y por unos días se sacaron su ropa usual y se pusieron la de los indios, desfilando deliberadamente por

⁵ Pablo Zárate (Wilka) fue un líder campesino con gran influencia que asumió como General de una División en el Ejército Federal y Comandante en Jefe del Ejército Indígena. La dinámica social llevó a que Wilka subleva contra los ciudadanos sin el consentimiento de los liberales. Como sintetiza Condarco Morales “la indiada se sublevó; la guerra no es entre

partidos sino entre razas. Hemos vivido a Pando (candidato liberal) y a la Revolución y ellos nos han contestado ‘Viva Wilka’” Sin embargo, sigue, la intención de Wilka no era desencadenar una “guerra de razas” sino el levantamiento contra todo el sistema social vigente en el agro. Citado en Pierse (1984:330).



las calles para manifestar su ciega obediencia”. (Lewin, citado en Pearse, 1984:334).

El otro actor fundamental en la Revolución del '52 fueron los obreros mineros. Cajías de la Vega da cuenta del proceso de constitución de una *identidad positiva* asentada en el accionar político y sindical fortalecido por la centralidad de la rama productiva en la economía nacional. A comienzos del siglo XX, con el auge de la explotación del estaño, los asentamientos mineros se fueron poblando con trabajadores que provenían de distintos ámbitos culturales y laborales. El aislamiento de estos asentamientos favorecía condiciones de trabajo que indiferenciaban la vida laboral de la “externa” pero, como contrapartida, intensificaba la vida social al interior de los barrios mineros. En ese proceso de socialización comienza una *integración*⁶ de las tra-

diciones provenientes de la vida semi-urbana y de la indígena-campesina: dentro de las primeras demandas gremiales se incluía el respeto a las tradiciones culturales, mostrando el encuentro de lo nuevo y lo viejo, dando lugar a algo distinto y peculiar.

Las luchas reivindicativas y la intensificación de las relaciones se vieron estimuladas por: a) el contacto con trabajadores chilenos y bolivianos expulsados de las minas salitreras de Chile (1914, 1930), portadores de experiencias de lucha y formas organizativas sindicalistas⁷; b) la propaganda anarquista y socialista que introdujo la práctica del asambleísmo, la democracia y la independencia sindical; c) la actividad parlamentaria, impulsora de leyes sociales, sindicalización obligatoria, código laboral, que mostró un carácter protector del Estado; d) la aglutinación ante la represión desatada luego del período de los gobiernos nacionalistas.

⁶ En toda integración, los distintos elementos culturales concurren con persistencia, resignificándose en el nuevo contexto y dando nacimiento a procesos identitarios dinámicos pero identificables.

⁷ La solidaridad internacional pregonada por anarquistas y socialistas, se vio reforzada en la práctica social con la crisis del año '29, que re-

percute en la rama minera. Miles de desocupados provenientes de Chile, se suman a los bolivianos en las calles de Oruro y “la Federación Obrera del Trabajo lanza la consigna de la Desobediencia Civil para llegar a la Revolución Social” (Taboada Terán, 1985: 239).



La Guerra del Chaco

La guerra arrancó al campesino del aislamiento. Las trincheras pusieron en contacto a los bolivianos del campo y la ciudad haciendo de la contienda un “acontecimiento fundador de la conciencia nacional y revelador del carácter opresor de la oligarquía dominante” (Cajías de la Vega, 2000:100). Fue en ese espacio de batalla donde se generó un cotidiano de experiencia común para distintas clases sociales y grupos étnicos.

Ímpetus críticos a la situación política imperante generaron ideas renovadoras que condensaron en un movimiento de jóvenes militares dispuestos a disputar el poder, anclados en el surgimiento de una conciencia nacional. Emergen así los gobiernos autodenominados “socialistas militares” como respuesta a la crisis oligárquica de postguerra. Se nacionaliza el petróleo, se crea la entidad Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos; se organiza el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, con un trabajador gráfico al frente de la cartera, se funda la Caja de Seguro social y Ahorro Obligatorio y se decreta la sindicalización

obligatoria (Taboada Terán: 1985). La integración en la vida política institucional de la nación por parte de los trabajadores se expresa en las actividades que desarrollan en calidad de funcionarios. Además, la obligatoriedad de la sindicalización, promovió la organización indígena donde tuvieron un importante desempeño excombatientes y educadores (Choque Canqui, 2000).

En ese clima, tanto los sectores modernizadores como las organizaciones obreras, señalan la centralidad de la educación indígena, problema determinante para la consecución de la *integración* del campesino.

La educación indígena

La cuestión de la educación indígena se presenta vinculada desde los orígenes a las organizaciones obreras. Anarquistas y socialistas otorgaban al conocimiento una virtud emancipadora, pero la demanda de alfabetización tenía también un fin práctico inmediato: la posibilidad de leer la propaganda política que se difundía a través de volantes y periódicos. En un congreso reunido en 1925 en La Paz encontramos -entre sus resoluciones- la demanda



de la alfabetización del indio, la cual aparecerá repetidamente entre los reclamos obreros.

En 1928 se pone en marcha un plan educativo truncado por la Guerra del Chaco. Con la guerra, el problema de la alfabetización indígenal se hizo visible: las comunicaciones quedaban obstaculizadas por la condición iletrada del indio. Intelectuales, estudiantes, militares -entre otros- vieron que sin educación no se podía realizar la *integración* nacional: “[Se] perdió la guerra porque los indígenas [son] ignorantes”, escribían en la prensa (Pearse, 1984:336).

Bolivia tenía un Estado racista (Klein, 1991). Esta actitud no se acompasaba con proyectos modernizadores, debido a que la educación campesina socavaría el sistema de control social imperante. El denominado gobierno “socialista-militar” surgido después de la guerra, promovió la educación instalando quince escuelas rurales entre 1936/7 que motorizaron el proyecto de escolarización. La actitud de la Sociedad Rural –fundada en 1934- fue de fuerte oposición, argumentando que alentaba la migración de los indígenas a la ciudad reduciendo la fuerza de trabajo en el campo.

Había una asociación política entre educación y modernización. Quienes bregaban por la educación indígena, también apoyaban el fin de la explotación del sector. Quienes se oponían argumentaban que: “desde el momento en que ampara el derecho de los indios ya es un arma comunista erguida contra el principio de propiedad que desde épocas inmemoriales poseen sobre las tierras americanas los latifundistas de estirpe colonial” (Pérez, 1963, citado en Pearse, 1984: 338).

El caso de Ucureña muestra la incidencia del proceso educativo en la organización sindical. La localidad está situada en el alto valle de Cochabamba. Allí la escuela estuvo ligada a la organización de un *sindicato campesino*, que juntamente con las cuestiones educativas planteó una experiencia de arriendo de tierras y producción independiente. El proceso acarreó conflictos, intervenciones, apresamiento de líderes y movilización de la opinión pública. La unidad educativa era el nexo entre el sistema estamental y la sociedad moderna y su legitimación popular le permitió constituirse como un núcleo concientizador contra el sistema hacendal. La conjunción de sindicato y escuela colocará a Ucureña



en un lugar significativo en la futura realización de la Reforma Agraria (Pearse, 1884; Dandler, 1975; Choque Canqui, 2000).

En camino hacia la revolución

Para los trabajadores mineros la creación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en 1944 y la aprobación de las Tesis de Pulacayo (1946) fueron dos acontecimientos que, por su carácter organizativo y político resultaron altamente significativos en su relación de fuerza con la sociedad global.

El gobierno de Villarroel (1943-46) había surgido bajo el lema: “No soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres” favoreciendo la organización sindical de obreros y campesinos. En 1941 nace el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) que dará impulso al Primer Congreso de Trabajadores Mineros de Bolivia. Los dirigentes obreros tenían un estrecho contacto con las bases a través de sus recorridos por las minas y promovieron una educación sindical asamblearia: van a intervenir en la vida política del país solidarizándose con Villarroel, derrocado en 1946. (Cajías de la Vega, 2000).

Las *Tesis de Pulacayo* (*Tesis Central de la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia*) de 1946 resaltan la centralidad de la minería –y por lo tanto de sus trabajadores- en la producción nacional. Su organización y contenidos tratan desde las condiciones estructurales del país a formulaciones políticas propositivas, pasando por el papel de los principales actores. Estos contenidos están organizados en los siguientes ítems: I – Fundamentos; II –Tipo de revolución que debe realizarse; III – Lucha contra el colaboracionismo clasista; IV- Lucha contra el imperialismo; V – Lucha contra el fascismo; VI- La FSTMB y la situación actual; VII – Reivindicaciones transitorias; VIII Acción directa de masas y lucha parlamentaria; IX- A la consigna burguesa de unidad nacional, opongamos el Frente Único Proletario; X Central Obrera; XI Pactos y Compromisos.

Los contenidos definen una caracterización de Bolivia fuertemente asociada con la propuesta de solución política; las consecuencias electorales del analfabetismo; la demanda de convenios colectivos, salario básico, vital y móvil y mejoras en las condiciones laborales; las tácticas de lucha (ocupación de minas); la independencia



sindical; el control obrero; el armamento y la organización de piquetes armados; el lugar de los diputados obreros en el parlamento; la política de Frente Único Proletario, las características de la Central obrera y la alianza de clases o colaboración revolucionario con los campesinos. En los hechos, muestran un programa político que convoca a estimar la incidencia de partidos clasistas –como el POR (Partido Obrero Revolucionario, de tendencia trotskista)- dentro del movimiento minero.⁸

La integración política nacional también se verá expresada en el parlamento, donde en 1947 suben dos senadores y diez diputados.

El accionar de obreros y campesinos conduce al triunfo electoral del MNR -con un proyecto nacionalista- que será desconocido por un golpe militar. Esta acción no hará otra cosa que fertilizar la protesta que lleva a los acontecimientos de 1952.

La revolución de Abril del '52

Pearse propone una síntesis que suscribimos: “La Revolución de Abril (1952) fue un acontecimiento nacional que se decidió con una insurrección urbana de mineros, fabriles y sectores populares con apoyo fuerte de la clase media. Su impacto inmediato en las áreas rurales fue radical al reemplazarse a las autoridades locales por funcionarios pertenecientes al MNR. Éstos estaban inevitablemente opuestos al latifundismo, si bien no necesariamente jugaron un papel protagónico en los profundos cambios que sucedieron” (1984:339).

Los principales Decretos promulgados que señala Pearse (1984) fueron: 1) la organización del Ministerio de Asuntos Campesinos, tribunales de trabajo agrario y vigencia de la legislación de Villarroel que liberaba a los campesinos de los servicios gratuitos; 2) el Sufragio universal, que proporcionó voto mayoritario a los campesinos; 3) la Reforma Agraria (agosto de 1953). Además, Klein (1991) subraya algunos actos de gobierno -reducción del

⁸ Tesis de Pulacayo (Tesis Central de la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia), en Guillermo Lora (1970) *Documentos políticos*

cos de Bolivia, Editorial Los Amigos del Libro, La Paz –Cochabamba, citado en Ansaldi y Funes, *Op. Cit.*, 2000.



ejército regular y organización de las milicias civiles del MNR y la intervención del MNR en la organización del movimiento obrero- que muestran la atención en los sujetos sociales fundamentales.

¿Cuál fue el papel de las organizaciones sindicales en los procesos de cambio abiertos o consolidados con la revolución?

Los obreros mineros tuvieron una participación decisiva con la utilización de su herramienta de trabajo: la dinamita. Su organización y armamento les otorgó una “disponibilidad de poder” que pusieron en ejercicio en el llamado “co-gobierno MNR-COB” (Cajías de la Vega, 2000), generando una situación de *soberanía múltiple* dentro del control del aparato del Estado. Esta percepción de la posición relativa dentro del poder generaría en adelante conflictos dentro del gobierno por la puja

entre los sectores movimientistas y obreristas. La lucha en el *campo de fuerzas*⁹ se ve claramente en el caso de la demora de la nacionalización de las minas -que luego se efectivizará sin indemnización y bajo control obrero- y la profundización de medidas planteadas a través de los Directores Obreros de la COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia). Como era previsible y, a pesar de la intencionalidad de Lechín -a la sazón Secretario General de la COB y ministro de Asuntos Mineros- el proceso llevó a la *esquismogénesis*¹⁰ (Bateson, 1998). Si bien para el MNR el movimiento minero era basal, había que controlar su radicalidad y esto se ve en dos políticas gubernamentales: la reconstrucción del ejército y la incorporación masiva y subordinada del campesinado (Cajías de la Vega, 2000; Klein, 1991; Dandler, 1975).

⁹ Para P. Bourdieu, el conflicto tiene lugar en un *campo* de batalla donde se lucha por modificar la distribución y el peso relativo de las formas de capital, a fin de cambiar la estructura del campo. La constitución de un *campo* considera un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder. En ese sentido, es un campo de fuerzas, un campo de lucha. El campo “Es el universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen o

difunden” sus actividades. [...] (Designa un) espacio relativamente autónomo, (un) microcosmos provisto de sus propias leyes.” (2000:74/5).

¹⁰ Gregory Bateson (1998) denomina como *esquismogénesis* el proceso de incentivación de rivalidades que puede llevar a la ruptura de los grupos sociales.



La toma violenta de tierras y la organización de sindicatos y milicias campesinas estimulados por la COB, tuvo lugar entre 1952 y 1953 en Ucureña, localidad donde tanta importancia habían tenido los establecimientos educativos en el desarrollo de la sindicalización. El decreto de la Reforma Agraria (firmado a posteriori de la toma de tierras) reconocía al sindicato campesino como la organización interlocutora y legal para iniciar el proceso de afectación en cada hacienda, incentivando el proceso de organización sindical. La vieja estructura celular agraria que resolvía internamente todos los problemas de las unidades, al encontrarse con un patrón ausente, necesitó tender lazos entre el conjunto local de los campesinos y la sociedad, activando relaciones de mercado, administrativas y políticas. ¿Quién ejercía la autoridad?, ¿cuál era la figura legitimada social y legalmente? El sindicato: las comunidades fueron organizadas en sindicatos y un representante de la COB (Central

Obrera Boliviana) fue ministro de Asuntos Campesinos (Klein, 1991).

El fin de la vida aislada fue uno de los más importantes resultados obtenidos con la revolución: el sindicato campesino, en tanto *nexo administrativo*, canalizaba la comunicación¹¹. Sin la presencia del sindicato campesino no era posible iniciar los trámites de expropiación. Un Secretario General y colaboradores desempeñaban actividades de carácter político - administrativas, constituyéndose en una organización local de autogobierno. Recordando el funcionamiento de la unidad en tiempos de la hacienda, algún secretario general dijo: “soy como el patrón mientras sea general”, pasando a dirimir conflictos familiares y administrativos de distinto tipo. Un atributo importante del Secretario General era la potestad para solicitar fondos u organizar colectas, lo que lo colocaba en situación de poder en la producción de relaciones de clientelismo (Dandler, 1975).

¹¹ Ej.: un campesino podía recurrir a la ayuda del secretario general de su sindicato de base y a dos tipos de jerarquía: a) funcionarios del sistema jurídico nacional; b) la jerarquía sindical

campesina, donde no siempre se resuelve en virtud del aparato judicial, sino en forma consuetudinaria (Pearse, 1984).



La revolución desmoronó el sistema estatal, pero el cambio de las prácticas culturales y de las percepciones siempre es más lento. Abriéndose la posibilidad de movilidad social a través de la educación, los campesinos accedieron a la ciudadanía y pudieron ser promovidos a los cargos públicos. En este proceso de *integración*, el campesino adquirió fluidez con el castellano, accedió a una ocupación extra-agrícola, al manejo del contexto urbano, cambio de residencia, etc., pero también aportó elementos de la cultura aymara y quechua a los centros urbanos, mientras se observa continuidad de tradiciones en los contextos rurales (Pierse, 1984).

Tanto Dandler (1975), Klein (1991), como Pierse (1984) señalan las limitantes del campesinado como promotor y ejecutante de políticas globales de carácter nacional. Después del '52 el campesino tiene relevancia política como votante mayoritario, lo que no significa plena participación política en la sociedad. Entre las limitantes estructurales está su condición específica de productor agrícola. Pero esto es insuficiente si no se lo vincula con la cuestión del *prebendalismo*. El *prebendalismo* es el

término con el que Medina Echeverría describe situaciones donde el funcionario tiene como principal preocupación el beneficio personal del puesto público. Esta posibilidad fue abierta por la revolución y aprovechada por el MNR, que utilizó al sindicalismo campesino como un aparato político anexo al partido. La jerarquía de la estructura sindical campesina era particular, los caciques tenían relevancia nacional y un poder territorialmente definido. “El rol del cacique se basaba en ciertos acuerdos implícitos que definen su relación con los de ‘arriba’ (dirigentes sindicales obreros, ministros y funcionarios, jefes de partidos, etc.) y los de ‘abajo’”. Una relación clientelar que desactivaba la posibilidad de participación democrática y que fue aprovechada por el MNR. El gobierno, para poder administrar más holgadamente el poder, fortalece la organización agraria provocando un cambio en la coalición de fuerzas que hizo que la revolución que comenzó con fuerte protagonismo obrero obrera terminara en beneficio del campesino: obtenidos los títulos de propiedad, los indios se convirtieron en una fuerza relativamente conservadora y hostil con los



obreros, hecho aprovechado por Paz Estenssoro para compensar su decrecimiento de poder con la clase obrera, fomentando la fuerza política del campesinado (Klein: 1991).

Las crisis de abril: ¿vigencia del sindicalismo?

Los acontecimientos y crisis políticas que se suceden en Bolivia vuelven una y otra vez a poner en escena al sindicalismo.

Si nos gustaran las recurrencias podríamos observar que el mes de abril es altamente significativo: en *abril* fue la Revolución Nacional de 1952; en *abril* de 1983 la COB bloquea los caminos generando una crisis que jaquea al gobierno del reincidente Siles Zuazo y los obreros de la FSTMB intervienen la COMIBOL; en *abril* del 2000 se genera otra crisis política originada en la llamada “guerra del agua”¹².

A diferencia de los ‘otros abrils’, respecto de la crisis del 2000 no hay acuerdo entre

los analistas sobre la centralidad de las organizaciones sindicales: mientras algunos piensan que su protagonismo ha sido desplazado (Tapia, 2000), otros señalan la continuidad de las “pulsiones autogestionarias e insurreccionistas de la COB” recuperada por la Coordinadora del Agua (Carlos Crespo, 2000). Mientras continúa el debate, la revolución sigue mostrándose como un foco que incita a pensar, desde distintas perspectivas, la estructura y complejidad de los procesos sociales. Estos procesos se complejizan más aún bajo la experiencia iniciada bajo el gobierno de un sindicalista - Evo Morales - la cual se extendió hasta 2025, modificando profundamente la vida socioeconómica de Bolivia, cuyo análisis se encuentra extensamente abordado en trabajos particularizados.

Referencias bibliográficas

Ansaldi, W. y Funes, P.: (1995) “La revolución, ese sueño eterno”, Introducción a Ansaldi, W., Funes, P., *Teo-*

¹² Ver dossier “la ‘Guerra del Agua’ en Cochabamba, Autores Varios en OSAL (Observatorio Social de América Latina) N° 2, CLACSO, Buenos Aires, Setiembre de 2000.



Gloria Rodríguez

- rías de las revoluciones y revoluciones latinoamericanas*, Buenos Aires, UDISHAL, edición digital en CD-Rom, 2000.
- Bateson, G.: (1998) *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Ed. Lohlé.
- Bourdieu, P.: (2000) *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cajías de la Vega, M.: (2000) “Los mineros en la Revolución Nacional. La identidad minera y su accionar sindical y político”, en Ansaldi y Funes (comps.), *Op. Cit.*, 2000.
- Casanova, J. (1986/): “Revoluciones sin revolucionarios: Theda Skocpol y su análisis histórico comparativo”, publicado originalmente en *Zona Abierta*, n° 41-42, Madrid, compilado por Ansaldi y Funes (comps.), *Op. Cit.*, 2000.
- Crespo, C. (2000): “Continuidad y Ruptura: la ‘Guerra del Agua’ y los nuevos movimientos sociales en Bolivia, dossier “Bolivia, la Guerra del Agua en Cochabamba”, en OSAL (Observatorio Social de América Latina) N° 2, publicación del CLACSO, Buenos Aires.
- Choque Canqui, R. “Las rebeliones indígenas de la postguerra del Chaco. Reivindicaciones indígenas durante la prerrevolución”, Comunidad de Historiadores Pachacamayu, compilado en Ansaldi y Funes (comps.), *Op. Cit.*, 2000.
- Dandler, J.: (1975) “Campesinado y Reforma agraria en Cochabamba (1952-3): dinámica de un movimiento campesino en Bolivia”, publicado por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, cuadernos CIPCA N° 9, La Paz., compilado en Ansaldi y Funes, *Op. Cit.*, 2000.
- Giddens, A.: (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu. Título original: *The constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Polity Press, Cambridge en asociación con Basil Blackwell, Oxford, Inglaterra, 1984.
- Giddens, A.: (1996) *Sociología*, Madrid, Alianza. Título original: *Sociology*,



- Polity Press, Cambridge, Inglaterra, 1989.
- Klein, H.: (1991) “La revolución Nacional, 1952-1964”, capítulo VII de *Historia de Bolivia*, 1991, compilado en Ansaldi y Funes, *Op. Cit.*, 2000.
- Knight, A.: (1990) “Revolución social: una perspectiva latinoamericana”, publicado originalmente en *Bulletin Latin american Research*, vol IX, n° 2, pp. 175-202, compilado en Ansaldi y Funes, *Op. Cit.*, 2000.
- Löwy, M.: (1997) *Redención y utopía. el judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva*. Buenos Aires. Ediciones El Cielo por Asalto.
- Pearse, A.: (1984) “Campesinado y Revolución: El caso de Bolivia”, en Calderón, F. y Dandler, J. (comps.) *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado. Movimientos campesinos y etnicidad*. UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development) y CERES (Centro Estudios de la Realidad Económica y Social) La Paz, 1984, pp.309-358. Versión sintética de dos números publicados en 1972 por la revista *Economy and Society*, Vol. 1, N° 3-4, pp. 256-280; 399-424, compilado en Ansaldi y Funes, *Op. Cit.*, 2000.
- Ruiz Arrieta, Gloria, “El gobierno de Evo Morales y los mineros de huanuni: análisis de la configuración de un escenario de disputa y negociación”. Tesis de Maestría, UBA.
- Skocpol, T.: (1979) *Los Estados y las revoluciones sociales*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1984, selección compilada en Ansaldi y Funes, *Op. Cit.*, 2000.
- Skocpol, T. y Trimberger, E. K.: (1981) “Revoluciones y desarrollo histórico del capitalismo a escala mundial”, en *Teoría*, N° 6, Madrid, abril – junio de 1981, pp. 29-47. Selección compilada en Ansaldi y Funes, *Op. Cit.*, 2000.
- Taboada Terán, N.: (1985) “La masacre de Catavi”, en Pla, Alberto (Coord.) *Historia del Movimiento Obrero*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Tapia, Luis (2000): “La crisis política de Abril”, dossier “Bolivia, la Guerra



Gloria Rodríguez

del Agua en Cochabamba”, en OSAL (Observatorio Social de América Latina) N° 2, publicación del CLACSO, Buenos Aires.

Trotsky, León: (1975) “¿Qué fue la Revolución Rusa?”, Conferencia pronunciada en Copenhague el 27 de Noviembre de 1932, publicada en *Leciones de Octubre*, Buenos Aires, El Yunque Editora. 1° Edición (1935) para el periódico francés “Revolution”.

Vargas, H. y Thomas Kruse (2000) “Las victorias de Abril: una historia que aún no concluye”, dossier “Bolivia, la Guerra del Agua en Cochabamba”, en OSAL (Observatorio

Social de América Latina) N° 2, publicación del CLACSO, Buenos Aires.

Recibido: 4 de abril 2026.

Aceptado: 20 de junio 2026.

